

Interviene CNCPC bóveda del templo franciscano de San Martín de Tours

Texto: Oscar Adrián Gutiérrez Vargas
 Información: Pablo Vidal Tapia



◀ Vista del Templo franciscano de San Martín de Tours, Huaquechula, Puebla. | Foto: © Acervo CNCPC-INAH.

- El templo es uno de los monumentos más notables dentro de la arquitectura conventual del siglo XVI en el Estado de Puebla.
- En la bóveda descubren sillares simulados y decoración mural, formados por un enlucido de cal y arena aplicados sobre el aplanado original

Desde las cinco de la mañana cohetones explotan al aire despertando junto con la banda de viento al pueblo de Huaquechula, para comenzar con los festejos del Día de la Santa Cruz, celebración única en el mundo donde participan 34 mayordomías en una procesión con más de 40 cruces, acompañadas por danzas, flores y la gastronomía típica del lugar.

Es una tradición originada con las historias orales que han pasado de generación en generación por los habitantes de esta comunidad, erguida sobre un asentamiento prehispánico que fue una guarnición azteca durante el Postclásico Tardío, según información de la Dirección de Turismo del Municipio de Huaquechula, Puebla.

Luego de cuatro meses de trabajo y un avance del cincuenta por ciento de la superficie total, la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC) concluyó la primera parte de la intervención de la bóveda del templo de San Martín de Tours, en Huaquechula, Puebla, recuperando los elementos decorativos originales del siglo XVI que sufrieron diversas afectaciones a lo largo del tiempo y que fueron

cubiertos por revestimientos modernos, así lo dio a conocer en entrevista el restaurador Pablo Vidal Tapia, responsable del proyecto.

El templo es uno de los monumentos más notables de la arquitectura conventual del siglo XVI en el Estado de Puebla, cuya construcción finalizó hacia 1560, según refiere Vidal Tapia. Forma parte del conjunto monástico franciscano donde se conformó desde los años setenta un museo de sitio custodiado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), mientras que la comunidad resguarda la iglesia donde cumplen con numerosas celebraciones religiosas de arraigada tradición como el Día de la Santa Cruz, la Semana Santa y el Día de Muertos.

El Proyecto de Conservación Integral del Templo de Huaquechula, Puebla, tiene su antecedente en el 2012 cuando el INAH, a través de la CNCPC, realizó la restauración del retablo mayor del recinto y un año más tarde, en 2013, del portón principal. Es a partir de estas acciones que se plantea el desarrollo de un proyecto integral a largo plazo que incluye la restauración de la bóveda del templo.

“Son varios factores que confluyeron en la decisión de conformar este proyecto; por una parte, la importancia histórica- artística del templo y del convento, la riqueza de su acervo pictórico, escultórico y de sus recubrimientos arquitectónicos, así como la diversidad de bienes suntuarios que resguarda. Por otra, se trata de un recinto religioso fundamental en la identidad de la comunidad donde tienen lugar festividades muy arraigadas a lo largo de todo el año”, detalló Pablo Vidal.

Los recubrimientos arquitectónicos al interior de templo incluyen pintura mural con escenas diversas, destacando la presencia de grisallas. En la bóveda se descubrieron sillares simulados, formados por juntas de enlucido de cal y arena, aplicados en el aplanado original, de manera que las juntas de color blanco destacan sobre el tono grisáceo del fondo. Además están incisas en el aplanado, lo que proporciona volumen a estos elementos decorativos.

Al comenzar la intervención resultaban evidentes los daños que presentaba la bóveda, explicó Vidal Tapia. Si bien estructuralmente no presentaba filtraciones ni grietas de consideración, el paso del tiempo ocasionó graves daños como la formación de manchas por humedad, acumulación de hollín y tierra en la superficie, a más de cuantiosas grietas consolidadas y resanadas principalmente con mortero de cemento y cal, aplicados en distintos momentos. Además, los elementos originales del siglo XVI fueron cubiertos por diversas capas de encalados posteriores.

Los trabajos iniciaron con el diseño y armado de una torre de andamio de 15 metros de altura aproximadamente, que pudiera desplazarse a lo largo de la bóveda. Posteriormente, se realizaron calas estratigráficas para determinar qué existía bajo la superficie aparente, es decir, identificar las capas subyacentes, determinar su estado de conservación y los criterios de intervención a seguir.

Los tratamientos, explicó Vidal Tapia, consistieron en una limpieza en seco para eliminar las capas de polvo, tierra y hollín que se habían acumulado sobre la superficie de la bóveda, desencalado y liberación de los aplanados y la decoración mural. Cabe señalar, que los sillares y el aplanado original se encuentran estables y completos en gran medida, gracias a su dureza y la calidad de su factura.

Los nervios y arcos de piedra de la bóveda estaban cubiertos por un enlucido y una capa pictórica grisácea de manufactura moderna, que fue eliminada para recuperar el aspecto original de la piedra labrada con su vetado natural en tonalidades rojizas y naranjas.

Las nueve ventanas labradas en piedra también fueron desencaladas para recuperar su diseño original, así como la decoración que presentan alrededor de cada una de ellas, constituida por una cenefa de flores de lis y cardos elaborada con la misma técnica de los sillares simulados.

Una vez eliminadas las capas de encalado, otros de los tratamientos que se realizaron en la

bóveda fue la consolidación de oquedades en los aplanados, aunque en menor medida gracias a la estabilidad que presentaban. También se aplicaron resanes en zonas con faltantes y se sustituyeron los resanes de cemento agrietados y de calidad deficiente que existían, por unos de acabado similar a los originales hechos de cal y arena.

Durante la primera temporada de trabajo en la bóveda del Templo de San Martín de Tours, desarrollada en 2015, el equipo de trabajo encabezado por Vidal Tapia recuperó el cincuenta por ciento de la superficie total de la bóveda en un periodo de cuatro meses de labores, por lo que durante el presente año (2016) continuará la intervención para concluir la restauración de la bóveda.

“En general se percibe la intervención de manera positiva. No sólo para los visitantes que expresan su satisfacción al ver el resultado, sino también para la comunidad que se ha involucrado en el proyecto y acrecentado las actividades de limpieza, conservación y cuidado del templo en general”, comentó Pablo Vidal.

Informó que una vez finalizada la restauración de la bóveda, los trabajos en el Templo de San Martín de Tours continuarán con la intervención de la nave de la iglesia.



▲ Vista del avance de la intervención de la bóveda del templo | Foto: © Acervo CNCPC-INAH, 2016.



▲ Vista de una de las nueve ventanas con el diseño floral recuperado después del desencalado. | Foto: © Acervo CNCPC-INAH, 2016.



▲ Tramo de bóveda del presbiterio antes y después de la intervención | Fotos: © Acervo CNCPC-INAH, 2016.

